

explicable. No lo son las aberraciones de otros grupos de trabajadores, de quienes cabía esperar que dieran el buen ejemplo.

*

¿Qué pensar de los farmacéuticos titulados que no saben qué es una *profesión liberal* y en qué se diferencia de la clientela de un pulpero la clientela de un profesional—médico, abogado, ingeniero o farmacéutico—? ¿Cómo han llegado los farmacéuticos a imaginarse que un profesional pueda a su antojo volver la espalda a los clientes que lo favorecen con su confianza, confianza no únicamente en la honradez, sino también en la discreción y en el saber?

Para las enfermedades no hay horarios. Sordamente nos toman, y lentamente se curan, cuando son curables. ¿Pero los dolores agudos? ¿han de aguantarse más de 30 horas o ha de recurrirse a un profesional desconocido o inconsiderado?

¿Y los traumatismos graves y los accidentes semejantes? ¿A qué horas son más frecuentes si no es en el día a las horas mismas de mayor actividad?

¿Cómo, pues, han convenido los farmacéuticos en cerrar sus oficinas sema-